HALLAZGO DE UNA COLONIA DE *LACERTA LILFORDI* EN LA COSTA NORTE DE MALLORCA: ISLOTE D'ES COLOMÉ (FORMENTOR)

por G. Colom

Hasta el presente todas las colonias conocidas de la *Lacerta lilfordi* de la isla de Mallorca las encontrábamos siempre localizadas a lo largo de su litoral S. W., desde la Dragonera hasta el cabo Salinas y pequeño archipiélago de Cabrera. Unas veces, muy pocas, instaladas sobre las mismas tierras de la gran balear como en el caso de las que viven en un reducido sector de la santiguas murallas de la ciudad de Palma y algún que otro jardín público (La Glorieta, etc.) abierto sobre su bahía; y en otras, las más, se localizaban exclusivamente sobre los islotes, escollos, que se encuentran irregularmente agrupados y esparcidos a escasa distancia de la tierra dentro de este mismo sector de la costa.

No dejaba de resultar extraña tan peculiar distribución vinculada a su vez a tan limitada zona. En parte parecía atribuible a la prevalencia en ella de determinados factores climáticos más favorables a la vida, como corresponde a una región más resguardada de los vientos del Norte, más cálida, y con un mayor grado de insolación durante todo el año. En cambio, la vertiente septentrional de la Sierra Norte no cabe duda alguna que resulta más fría, sometida a una mayor nubosidad invernal y por tales motivos menos apacible y más ingrata para su desarrollo.

Sin embargo esta anomalía no dejaba de ser extraña puesto que las *Lacerta* poblando de manera parecida a las vecinas islas de Menorca e Ibiza se les encuentra indiferentemente establecidas tanto en sus islotes de su porción Norte como en los de su litoral del Sur.

Esta localización de las colonias de las *lilfordi* sobre la costa S. W. de Mallorca parecía insinuar a su vez que el primitivo poblamiento de la isla por estos reptiles no fue nunca completo, total, sobre sus tierras, limitándose ya desde sus mismos orígenes a la porción Sur de la isla. Desde este punto resultaba factible que hubiesen ido retrocediendo lentamente hasta limitarse por uno u otros motivos, como más adelante veremos, a su actual confinamiento en los islotes de la costa. En tal forma se presentaba esta cuestión hasta el presente.

Desde hace varios años había iniciado una encuesta entre gentes del mar y pastores de la ribera Norte de la Sierra mallorquina en busca de datos más o menos positivos sobre la posible existencia de «sargantanes» en algún lugar de la mencionada costa. Tan sólo el pasado año me fue indicada la presencia de lagartos negros o muy oscuros en el islote d'Es Colomé, ocrrespondiente a la porción norte de la península de Formentor (fig. 1). Cabía siempre la posibilidad en los informes que me suminastraron de una confusión con el vulgar «dragó», el conocido gekónido o salamanquesa de pared *(Acanthydactylus mauritanicus)* tan intensamente difundido en Mallorca. de modo que acogí siempre con no poca reserva los datos comunicados hasta que este pasado verano el patrón de pesca pollensín Sr. Antonio Bosch me resolvió el problema al escalar un sector del ingente monolito d'Es Colomé proporcionándome al mismo tiempo un buen lote de magníficos ejemplares de sus oscuras «sargantanes».

Con él la duda quedaba desvanecida por completo. Se trataba de un buen conjunto de ejemplares de la *Lacerta lilfordi* ssp. (?), algunos de los cuales medían hasta 150 mm. de longitud, siendo su talla media de unos 130 mm. Todos son de un negro o gris muy oscuro, lustroso, cual si se tratara de la antigua tela llamada de «alpaca», de aspecto sedoso, con reflejos brillantes, según las incidencias de la luz sobre sus diminutas escamas. Su melanismo es pues muy intenso y en su porción dorsal no se entrevé de manera alguna sobre el fondo negruzco, como acontece en otros casos, ningún indicio más o menos desvanecido de un adorno lineal, manchas, etc., recordando la ornamentación fundamental, aunque más o menos variable, ofrecida por estos lacértidos en determinadas localidades. Su negro-gris, brillante, es uniforme, resaltando tan sólo claramente sobre sus cabezas las grandes placas poligonales. Su lado ventral es de un gris sucio. Una parte de los ejemplares logrados han sido remitidos al Dr. Konrad Klemmer para su estudio y descripción.

En el islote d'Es Colomé estas lacertas no son raras. Abundan principalmente en él en la porción o lado más cercano a la costa, donde el declive resulta igualmente más suave en no pocos sitios y recubierto entonces por una abundante vegetación de gramíneas o pequeñas plantas de porte muy bajo creciendo entre las hendiduras de las rocas. Prefieren estos sitios y corren rápidas entre la escasa y agotada vegetación en busca de pequeños insectos o arácnidos. Estos no dejan de ser algo frecuentes, principalmente diminutos múscidos de los cuales son sus predatores inmediatos las arañas, dependiendo todos ellos de la existencia de nidos y excrementos de una abundante colonia de gaviotas. De esta manera ha quedado confirmada la presencia, algo insólita hasta hoy, de una colonia de las *lilfordi* en la costa norte de la isla de Mallorca. Es posible que no sea la última y que nuevas rebuscas proporcionen a su vez nuevas sorpresas. Pero hasta el presente no tengo confirmación ni sospecha de la existencia de otras en tales parajes.

El hallazgo de esta colonia solitaria de «sargantanes» en el islote d'Es Colomé me induce a exponer algunas consideraciones finales sobre el primitivo poblamiento de la isla por los grupos de la *Lacerta lilfordi* llegados desde la zona oriental de Ibiza antes de la roptura territorial de ésta con la



porción S. W. de Mallorca. Esto es, antes de la fase cálida, tirrénica, que se desenvolvió entre las glaciaciones del Riss y del Wurm.

Como se ha indicado más arriba, la distribución de las colonias de las *lilfordi* a lo largo de la costa S. W. de Mallorca parecía atribuible desde su misma instalación en la isla a una estricta colonización muy meridional, casi competamente limitada a su porción del Sur. Pero el encuentro ahora de esta pequeña colonia en el islote d'Es Colomé, en la zona N. E. de la Sierra Norte, tiende a anular totalmente ese primitivo punto de vista.

La distribución de las *lilfordi* en Mallorca durante su primera época de colonización de la isla debió pues de abarcar por completo la totalidad de sus tierras; lo mismo las de sus regiones centrales que las periféricas. Posteriormente y a través de las diferentes etapas del Cuaternario y tiempos protohistóricos, a igual que en las demás islas, la distribución de los lacértidos del grupo *lilfordi* y *pityusensis* sufrieron profundas modificaciones en el sentido de una manifiesta expansión hacia la periferia, trasladándose lentamente sus colonias desde las tierras del interior para venir a establecerse únicamente en determinadas zonas rocosas del litoral. Estas zonas costeras como promontorios, cabos, diminutas penínsulas, etc., que la acción erosiva del mar atacaba y destruía continuamente modificando día tras día su primitiva disposición fisiográfica, terminó para dejar aislados a tales accidentes costerios, es decir, en islas o islotes, cada uno de los cuales arrastró a sus respectivas poblaciones de lacértidos.

En Menorca e Ibiza este fenómeno de localización no resulta tan intenso. Sus lagartijas pueden encontrarse todavía, en no pocos sitios, en el interior aunque el caso no resulte muy repetido. Pero en Mallorca alcanza tal estado de cosas su más alto grado de intensidad puesto que hasta el presente la única colonia conocida, exclusiva de la isla es la que se ha mencionado al principio de estas páginas en las murallas de Palma. Todas las demás son periféricas y limitadas a los islotes de la costa.

¿A qué causa puede ser atribuída dicha particularidad? Varios autores germánicos (Eisentraut, etc.) piensan que se trata de una retirada general de los lacértidos hacia los acantilados costeros acantonándose en sus zonas más abruptas y desoladas ante la persistencia de los ataques de uno o varios de sus predatores más inmediatos, frecuentes y difundidos en el área interior de las tierras insulares. Indican como a su mayor enemigo a la pequeña y ágil culebra de origen norteafricano, el *Macroprotondon cucullatus*, la más común en Mallorca de esta clase de serpientes. Es ello posible. Pero cabría mencionar también otro predator eficaz, destructor de

alcértidos, cual el erizo, (*Erinaceus algirus* ssp. *vagans*) comunísimo en Mallorca durante las pasadas décadas pero raro cada vez más en la actualidad ante la continua persecución a que le somete el hombre para comer su carne. Su acción, unida a la de la mencionada culebra, pudo llegar a ser funesta para los lacértidos en determinadas regiones: pero la persecución combinada de ambos predatores no me parece aún lo suficientemente eficaz para llegar a reducir de manera tan sensible sobre la costa a las múltiples colonias de las *lilfordi* que debieron de poblar a la isla entera en pasados tiempos.

Para mí, un factor que obró lentamente, pero de manera constante a través de innumerables centurias, fue el de la presencia en la isla de una gran selva, fría o templada, según las épocas del final del Cuaternario. Ella debió de extenderse sobre la isla ciertamente después de transcurridos los tiempos cálidos del tirreniense pertenecientes al interglacial Riss-Wurm. Con la última glaciación, la Wurmiense, prolongada en una serie de fases cada vez de menor importancia, el gran bosque empezó a enseñorearse de la isla.

Durante el interglacial cálido que acabo de mencionar las *lilfordi* existieron ya en Mallorca, transformada también entonces en isla y con contonrnos muy semejantes a los actuales. Durante esta fase cálida es posible que una escasa y empobrecida vegetación cubriera todas sus tierras, según se desprende de determinados datos obtenidos por los geólogos y palentólogos ingleses que han estudiado el cuaternario balear (Bate, Andrews, etc.) Es posible también que durante aquellas centurias las mencionadas *lilfordi* se extendieran sobre la isla de manera intensiva ocupando entonces indiferentemente lo mismo las tierras del interior que las del litoral.

Pero con la llegada del último período frío del Cuaternario superior supeditado a la glaciación del Wurm, con su secuela de repeticiones de la misma naturaleza cada vez más atenuadas, más débiles, una flora más variada y pujante vino a cubrir toda la isla. Primero con un bosque particular, caducifolio, muy diferente del actual, a base del Arcer *(Acer opalus* ssp. *granatensis)*, los Tejos *(Taxus baccata)*, (teix) y robles *(Quercus faginea* ssp. *faginea)* hasta que, finalmente, ante una vuelta de condiciones más templadas la isla fue ocupada por las encinas *(Quercus ilex)*, los pinos de Aleppo *(Pinus halepensis)* y los bojes *Buxus balearicus)* (boij), etc.

Con algunas alternativas de fases templadas y frías como se tiene reconocido en el Cuaternario más alto hasta enlazarse con los tiempos

actuales más primitivos, se produjeron como es sabido durante el Neolítico y Epoca del Bronce, inviernos mediterráneos más lluviosos y húmedos que los de la fase actual.

La gran selva de hoja perenne vino a cubrir entonces las tierras mallorquinas reemplazando lentamente a la selva caducifolia de que he hablado más arriba, pues la de los Arcer se fue extinguiendo ante la vuelta de temperaturas aún más altas y desapareciendo por etapas hasta de las más altas montañas y valles, tierras centrales y periféricas. La encina y el pino de aleppo llenaron a su vez de perenne verdor y humedad a igual que de una densa sombra lo que actualmente resultan tierras secas y hasta a veces depauperadas.

Los lacértidos no pudieron adaptarse a la evolución de estos dos medios sombríos y húmedos y al intentar esquivarlos se fueron concentrándose lentaemnte hacia la costa, en sus espacios libres, soleados, con escasa vegetación, batida por los vientos y la acción directa del mar. Buscando rocas y espacios despejados sus colonias prosperaron intensamente allí donde ese medio les brindó condiciones ambientales favorables y al adaptarse a tales accidentes de la costa quedaron a su vez sometidos a la evolución morfológica de su litoral de manera que, según fueran tales accidentes, (salientes rocosos, etc.) ante la continuada acción erosiva del mar sus colonias llegaron a quedar aisladas en los mismos, tal como ahora las encontramos, encerrados cada una en «su» isla. Los que permanecieron sobre la costa no cabe duda que fueron atacados por los mencionados predatores y de esta manera esquilmados de la gran tierra insular. En la actualidad sólo subsisten, sobre todo en Mallorca, las colonias que el mar protege dentro de su limitado recinto insular. Y de esta manera fueron diferenciándose específicamente, por aislamiento geográfico, unas colonias de otras hasta alcanzar el grado de diferenciación entre sí que les conocemos en nuestros días. Se trata del gran círculo de razas (los *Rassenkreis* de los zoólogos alemanes) distribuídas actualmente por casi todos los islotes costeros baleáricos.

Pero el caso de la colonia d'Es Colomé (Formentor) nos revela una vez más que, en su origen, todas estas colonias partieron de un fondo común a todas ellas cuando, en el pasado, se enseñoreaban de toda Mallorca.

A mi parecer resultó más eficaz la evolución del medio ecológico vegetal que la acción sobre ellos de sus temidos predatores lo que más afectó

a los lacértidos baleáricos en sus desplazamientos posteriores y final aislamiento en los islotes de la costa. Sus predatores terminaron la tarea, pero su acción, sin otra ayuda, no hubiese alcanzado jamás resultados tan definitivos. Acantonados ahora en sus respectivos islotes encuentran en ellos condiciones de vida aceptables para su desarrollo y su aislamiento insular les ha puesto finalmente al abrigo de sus perseguidores. Por tal motivo quien haya visitado a estos lacértidos en su propio medio habrá podido comprobar cuan extraordinariamente numerosos resultan en no pocas islas e islotes, saltando rápidos por doquier ante el paso del hombre que viene a perturbar con su presencia su tranquila vida de absoluto aislamiento.

BIBLIOGRAFIA

Bolos, O. de y Molinier, R. — **Recherches phytosociologiques dans l'île de Majorque.** — Collect. Botánica. Vol. V. fasc. III. 1958. Barcelona.

Solé Sabaris, L. — **Entre la geología y la Historia.** — Discurso inaugural Año Acad. 1956-57. Univ. Barcelona. 1956

Solé Sabaris. L. — **Algunes precisions sobre les oscil·lacions climátiques quaternàries a les costes catalanes i balears.** — Miscel·lània Fontseré. Barcelona. 1961.